

El significado de ecología como concepto especulativo

“... es effets de la pollution chimique ne se perçoivent généralement pas sur le champ comme ceux d’une contamination bactérienne ou virale. [...] D’une part, ces substances novives agissent souvent á long terme et de façon cumulative. [...] C’est la combinaison de substances diverses dont l’organisme s’imprègne lentement au fil de décennies, et non l’action ponctuelle d’une seule d’entre elles, qui cause une maladie chronique. Il faudrait savoir au jour le jour ce qu’un individu ingère, respire, touche dans le milieu où il vit pour retracer le processus de cette lente intoxication. En fonction de sa profession, de son cadre de vie, de ses habitudes, chacun est soumis à un cocktail différent de substances nocives.”

Gilles-Éric Séralini, *Tous cobayes! OGM, pesticides, produits chimiques* (2012).

Primera aproximación

La ecología, a partir del empleo hecho por ambientalistas y sobre todo por las narraciones de los medios de comunicación de masas, ha recibido una carácter reduccionista, es decir, se refiere a ciertos elementos del espacio cuando en realidad debería hacer referencia a *todos*. Esta interpretación amplia de ecología, en muchos casos referida a los trabajos pioneros de Ivan Illich (1926-2002), es conocida como “ecología política”. Y es a esta acepción que nos queremos referir o, dicho más concretamente, este escrito trata de describir las características de una especulación que considera a la ecología como dominio básico de la misma y, por tanto, que considera al pensamiento del espacio, a una forma de especular en torno al espacio, como centro de gravedad de toda actividad especulativa.

Ecología entonces aquí la comprendemos, por ejemplo, en el sentido con que el mismo Illich consideraba el dominio médico en su ya clásico *Nemesis*

medicale (1975): como un dominio donde la colonización de los valores humanos a partir de un modelo de escala industrial es la norma y donde todos los elementos del espacio se hallan involucrados, desde el agua hasta los conceptos, desde los aparatos hasta las legumbres, desde la teoría crítica hasta la carne, etc. La movilización total del espacio —que tiene lugar en la urbanización planetaria que habitamos— es aquello que hace de la ecología una realidad —casi una necesidad— especulativa.

La noción de “contra-productividad” en Illich —que sostiene que luego de un cierto umbral los aparatos, la tecnología en general, genera el efecto contrario del que originariamente se había propuesto en términos de producción y progreso— considera en sí el término de límite, de frontera.¹ De manera que, en el contexto propuesto por Illich y que se asemeja a nuestra actualidad, oscilaríamos entre la miseria del subdesarrollo (las cosas que no funcionan, los aparatos de mala calidad o degradados, etc.) y los efectos contra-productivos de super-productividad (la generación artificial de alimentos motivadas por las finanzas, la especulación sobre las materias primas, la proliferación de transportes como medio de producir una inmovilidad rentable, etc.): la noción de progreso o evolución carece de propósito conceptual en el mundo actual.

Segunda aproximación

En la enseñanza académica de la filosofía, así como en la mayoría de los autores de filosofía Occidentales contemporáneos, existe una relación directa entre la discusión acerca del estatus de realidad de un problema o cosa y la condición cognitiva de dicho problema o cosa. En los clásicos griegos existía una preocupación similar pero, como demostramos en otro sitio, el sentido de lo real de entonces no es asimilable al mundo contemporáneo.² Y el hecho que la explicación de lo real conduce a la discusión/elaboración de un principio de conocimiento es algo que se ha desarrollado asimismo a partir de las teorías

¹ En relación con I. Illich puede consultarse por ejemplo *Tools for Conviviality* (1973) y *Energy and Equity* (1974).

² Véase C. Canaparo, “La consumación del realismo”, en Geneviève Fabry/C. Canaparo, *El enigma de lo real* (2007).

políticas y económicas contemporáneas, tal como el filósofo francés Jacques Rancière (n. 1940) ha comentado con tino.³

Esta situación explica, entre otras cosas, por qué las narraciones llamadas científicas se han situado al centro de aquello que en el mundo contemporáneo es entendido como conocimiento y, por lo mismo, por qué se entienden a las mismas como el mecanismo que otorga veracidad al pensamiento de una cosa. Junto a la educación y la pedagogía es ésta una de las formas más elaboradas de colonialismo —mental, político, cultural, imaginario— de la actualidad.

Por otra parte, la evolución del sentido de lo real, como mencionábamos, ha pasado de una consideración física a una evaluación inmaterial. La realidad última de lo real ya no reside en una *fisidad*, en la apelación incontestable a una empiria sensible, sino en un concepto, en una abstracción o en la apelación a una o varias teorías. En este sentido se ha producido, además, una alineación/alienación argumentativa entre especulación, cientificidad y corporaciones —sean éstas educativas o financieras. La gran transformación que la tecnología ha introducido en la concepción de lo humano no puede ser escindida de esta variación significativa en la manera de afrontar la conceptualización del mundo circundante.

Tercera aproximación

Bajo estas condiciones se puede establecer una evolución en lo especulativo, en la reflexión especulativa, que se aleja de los itinerarios tradicionales —históricos, naturalistas, evolución de instituciones, etc. La organización conceptual de lo entendible, de aquello que indicamos como conocido y, por ende, la manera que afrontamos lo por conocer (lo cognoscible), puede comprenderse más y mejor —de modo más eficaz— a partir de evoluciones que en principio no son consideradas como relevantes o, cuanto menos, como materia especulativa por las instituciones o corporaciones que se ocupan de la legitimidad de lo conocido/por conocer.

³ Véase por ejemplo J. Rancière, *Et tant pis pour les gens fatigués. Entretiens* (2009).

En el cuadro-gráfico debajo exponemos una de las innumerables posibilidades de plantear alternativas a esta perspectiva institucional/corporativa que domina la comprensión —pública, mediática, educativa— del mundo contemporáneo.

Topografía	Noción de ciencia		Noción de naturaleza	Homografía
Terreno	Naturaleza Ley de gravedad		Organicidad Anatomía	Figura
Territorio	Átomo		Virus Bacteria Microbio	Cuerpo
Pos-territorio	Neutrino Partículas		Xenobióticos	Artificialidad Artefactalidad

La evolución de aquello que indicamos como mundo físico en términos especulativos ha pasado de una materialidad empírica en bruto —tierra, piedra, mesa— a una elaboración organizada de dicha materialidad —átomo, número de átomos, electrones— y de allí a una artificialidad conceptual —neutrino, partículas— para indicar, para nombrar a dicha materialidad originaria. La narraciones científicas han acompañado esta evolución, más aun, han hecho de esta evolución la columna vertebral de su legitimidad cognitiva, de modo que existiría un sentido *acumulativo* de cosas, conceptos y aparatos: la noción de Naturaleza conduce a la ley de gravedad y ésta conduce a la noción de átomo, de neutrino y de partículas.

Esta evolución, este *lineamiento*, ha establecido un parámetro en términos culturales y especulativos que puede verse expresado en importantes dominios especulativos y, sobre todo, en la manera en que pensamos nuestra interacción inmediata con el ambiente local. De manera que podemos establecer una relación que va desde (i) la noción estética de figura y sus vínculos conceptuales

con la teoría de los órganos y una noción general de anatomía, (ii) hacia una noción decimonónica de virus, bacteria y microbio con sus vínculos conceptuales con la idea artística y especulativa de cuerpo, (iii) y hacia, finalmente, una noción de artificialidad y dominio artefactual en relación directa con la presencia de xenobióticos como medio *natural* humano. De la absolutización de lo natural, de la naturaleza, se ha pasado a una totalización de lo artificial, de la mecanización, de la tecnologización y de la constitución de lo urbano-humano a partir de aparatos y artefactos.

Aquello que parece afianzarse más y más es el hecho que existe una relación directa entre la manera de considerar el espacio inmediato, la manera de aprehenderlo, y el modo de organizar aquello que se encuentra ya en él, la herencia. Del mismo modo que la existencia de un pos-territorio se vincula con una concepción *invisible* de la materia, de igual manera, por el mismo sentido de materialidad, lo natural humano ya no es humano sino artificial, artefactual. La relación entre un espacio urbanizado de modo absoluto en torno a una semiótica de lo invisible y una naturalidad artificial, compuesta de artefactos y mecanismos, es directa. Y esta situación, irreversible en términos especulativos, posee consecuencias no despreciables en la manera de entender lo que entendemos por conocido y aquello que consideramos por conocer.

Saint Genès, diciembre 2012.